

La Pascua de las comas

La traducción no es la obra, sino un camino hacia la obra.

ORTEGA Y GASSET

Mi primerísima traducción se remonta a fines de los años setenta y tuvo por objeto un texto en prosa, pero quizá en la prosa más difícil jamás compuesta. Me refiero a algunos ensayos de Mallarmé, a tal punto complejos que presentan problemas muy cercanos a los de un texto poético, sin por eso ofrecer, a manera de compensación, la libertad, el desahogo, el espacio aéreo que siempre implica la escritura en versos.

Como ha explicado Walter Benjamin, con Mallarmé se asiste a una auténtica revolución del texto sobre el plano tipográfico. Tal metamorfosis termina por actuar sobre el sistema entero de la puntuación. Obras como *Crise de vers* o *Quant aun livre traen*, puesta en acto, una suerte de descomposición de la sintaxis francesa, o mejor dicho, una multiplicación de sus posibilidades. Paul Valéry narró de manera memorable su emoción cuando, delante del *Coup de dés*, descubrió de golpe el cielo estrellado reflejado en una página. Por primera vez en la historia de la cultura occidental (o por lo menos la primera vez en aquella perspectiva), los caracteres y los espacios en blanco devenían elementos interiores del cuerpo textual. Ese texto, de hecho, se presenta realizado sobre tres o cuatro escalas: cuerpo diez, cuerpo ocho, cuerpo siete, según el dicitado de distintas «bandas» sintácticas (como una especie de partitura musical). Así, en el discurso poético del *Coup de dés* es la tipografía la que se hace cargo de señalar los distintos niveles del discurso. Dentro de los ensayos, en cambio, todo esto está regulado por la puntuación, a través de un complicadísimo sistema de comas. Hay, por ejemplo, frases de diez palabras, cada una de las cuales va seguida de una coma. De este